

El talento creador, la subjetividad de Edward Jenner y su sensibilidad poética - La ordeñadora y el ruiseñor

Creative talent, the subjectivity of Edward Jenner and his poetic sensibility -
The milkmaid and the nightingale

Carlos Rojas-Malpica^{1*}, José Esparza²

RESUMEN

La obra científica de Edward Jenner ha sido ampliamente estudiada, especialmente en lo relativo al desarrollo de la primera vacuna contra la viruela. Sus méritos son trascendentales y algunos consideran que es el hombre cuyo descubrimiento ha salvado más vidas en la historia. Por la vía de la fenomenología y la analítica existencial se estudian aspectos de su biografía y de su mundo vivencial. Se realiza un ejercicio hermenéutico de un poema inédito referido a la ordeñadora y el ruiseñor. Esa metodología produce lo que Aristóteles, en su Poética, llamaba una

anagnórisis (αναγνώρισις), es decir, una revelación, un encuentro con un aspecto desconocido de la personalidad de Jenner. El resultado es de carácter cualitativo. Todo indica un talento creador excepcional que no se circunscribe a su obra científica, sino que abarca su ser y su existencia.

Palabras clave: Edward Jenner, fenomenología y analítica existencial, talento creador, patografía, vacuna antivariólica.

SUMMARY

Edward Jenner's scientific work has been extensively studied, especially the development of the first vaccine against smallpox. His merits transcend history, and he is regarded by many as the man whose discovery has saved the most lives in human history. Through the lenses of phenomenology and existential analysis, aspects of his biography and lived world are explored. A hermeneutical exercise is conducted on an unpublished poem about the milkmaid and the nightingale. This methodology yields what Aristotle in his Poetics called an anagnorisis (αναγνώρισις): a revelation, an encounter with an unknown aspect of Jenner's personality. The result is qualitative in nature. Everything suggests an exceptional creative talent that extends beyond his scientific work and into his very being and existence.

Keywords: Edward Jenner, phenomenology and existential analytics, creative talent, pathography, smallpox vaccine.

DOI: <https://doi.org/10.47307/GMC.2026.134.1.27>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2305/6264>¹

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5259-3272>²

¹Profesor Emérito de la Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela; Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Nacional de Medicina de Venezuela.

²Profesor Adjunto del Instituto de Virología Humana, Escuela de Medicina de la Universidad de Maryland, Baltimore, Estados Unidos de América; Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Nacional de Medicina de Venezuela.

*Autor de correspondencia: Carlos Rojas-Malpica. E-mail: carlucho20@gmail.com

Recibido: 5 de noviembre 2025

Aceptado: 26 de enero 2026

INTRODUCCIÓN

Cuando en 1798 el médico inglés Edward Jenner (1749-1823) publicó en la *Inquiry* (1) sus observaciones sobre la protección frente a la viruela humana mediante la inoculación con material proveniente de las vesículas de la viruela de las vacas (*cowpox*), se dio inicio al desarrollo de la vacunación, no solo contra la viruela, sino también, eventualmente, contra muchas otras enfermedades humanas y animales (2).

La tradición sostiene que Jenner se inspiró en una creencia popular en el campo inglés, según la cual las ordeñadoras que contraían la viruela de las vacas quedaban protegidas frente a la viruela humana. Sin embargo, en su publicación seminal, Jenner no aludió a esa tradición como fuente de inspiración, sino que destacó la observación inversa: “es un hecho bien conocido entre los granjeros que aquellos que han sufrido viruela o bien escapan de los ataques de la viruela de la vaca, o la padecen de manera muy leve” (3). En su obra, Jenner documentó 23 casos, incluyendo observaciones clínicas e inoculaciones experimentales. La única referencia directa a las ordeñadoras se encuentra en el caso 17, donde se relata su famosa primera vacunación, realizada el 14 de mayo de 1796, cuando inoculó a un niño de ocho años con material obtenido de la mano de Sarah Nelmes, una ordeñadora que había contraído la viruela de la vaca (4). Pero el talento de Jenner fue más allá de las ciencias formales.

Esparza conserva un pequeño fragmento manuscrito de Jenner, que permaneció inédito hasta que recientemente lo publicamos (5). Dicho manuscrito describe una conversación hipotética entre una ordeñadora y un ruiñeñor. Ese texto revela que, aunque Jenner nunca mencionó a las ordeñadoras en sus escritos científicos, estaba plenamente consciente de la creencia popular según la cual las facciones limpias y hermosas de estas mujeres se debían a que se contagiaban con una enfermedad de las vacas, conocida como *cowpox*, que las protegía de la temida viruela. Esa información lo conduciría, más tarde, al desarrollo del proceso de vacunación. En el presente ensayo profundizamos en la dimensión humanística de Edward Jenner, un aspecto poco explorado por

los autores. Dado el interés histórico y biográfico de dicho poema, intentaremos estudiarlo con detenimiento.

La metodología seguida en la presente comunicación es la investigación documental, la fenomenología hermenéutica y la analítica existencial. Los resultados solo pueden ser cualitativos. En fenomenología, es más importante comprender que explicar. La intuición y la interpretación son indispensables para estudiar la subjetividad de Jenner, fundamento de su talento creador, que nos proponemos comprender (6). Para ello, es necesario investigar sus registros biográficos, la atmósfera social, cultural y científica de la Inglaterra de su tiempo, sus vivencias desde su más temprana edad, sus relaciones sociales, sus estudios, sus éxitos y sus derrotas.

Registros biográficos

La vida y obra científica de Edward Jenner (1749 – 1823), especialmente en lo que respecta a la vacuna contra la viruela, son motivo de gran interés para la historia de la medicina (7). Nacido el 17 de mayo de 1749 en Berkeley, en el condado de Gloucestershire, Inglaterra, fue el octavo de nueve hermanos. Su padre fue el sacerdote anglicano Reverendo Stephen Jenner, Vicario de Berkeley y su madre fue Sarah Head. Ambos padres fallecieron con pocos meses de diferencia cuando Jenner tenía 5 años. Fue criado principalmente por su tía Deborah y su hermana mayor Mary. Además, su hermano mayor, Stephen, quien también era clérigo, desempeñó un papel importante como guía y figura paterna en el desarrollo de Edward. Las experiencias de orfandad marcaron profundamente a Jenner. Desde pequeño, sus hermanas le enseñaron a leer y escribir; su familia veló por que recibiera educación y cuidados. Posteriormente, su hermano Stephen se encargó de la dirección general de la familia (8). Se conocen más detalles de su biografía (9-11), que se comentarán a lo largo del texto. El aporte de Jenner como científico es muy importante y ha sido estudiado en profundidad por Esparza y muchos otros investigadores (12,13). Sin embargo, mucho menos conocidos y debatidos

son otros aspectos de su biografía, como su vida conyugal, sus inclinaciones religiosas y sus inquietudes literarias.

Para llegar hasta allí, se hace necesario aproximarse a la atmósfera intelectual y científica de la Inglaterra de Jenner, explorar sus inquietudes científicas iniciales y sus primeros estudios en la escuela de Wotton-under-Edge, situada a cuatro millas al este de su ciudad natal, Berkeley, dirigida por el presbítero Thomas Clissod. Interesan mucho sus estudios en Cirencester entre 1757 y 1764. En su contexto histórico y educativo, una *Grammar School* era una institución educativa que, desde la Edad Media hasta tiempos modernos, se enfocaba principalmente en la enseñanza del latín, la gramática clásica y otras materias básicas para preparar a los alumnos para estudios superiores, como la universidad. Estas escuelas formaban parte de la educación secundaria tradicional con un carácter académico riguroso. Sin embargo, desde muy joven, la mayor pasión de Jenner fue la observación de la naturaleza. Se debe aclarar que existe polémica sobre el tiempo que Jenner pasó en esas escuelas, ya que algunas fuentes hablan de varios años y otras de menos de un año en Wotton-under-Edge. En todo caso, lo importante es aproximarse a la subjetividad de quienes afirman que es el hombre que más vidas ha salvado en el mundo. De allí que su impacto vaya más allá de lo estrictamente científico y se extienda a la literatura, al arte e incluso a la política. De todo lo cual daremos cuenta en este ensayo, aunque sin pretender exhaustividad ni mucho menos verdades concluyentes.

Inglaterra en tiempos de Jenner

No pueden ignorarse las condiciones generales de Inglaterra y, más específicamente, de Gloucestershire si se quiere conocer la subjetividad de Jenner. Nadie es ajeno a sus circunstancias, decía el filósofo español Ortega y Gasset (14). Por ejemplo, Jenner fue variolizado, en sus años escolares, es decir, fue inoculado con material obtenido de viruela humana, una práctica que se utilizaba en países asiáticos desde tiempos ancestrales para inducir inmunidad contra posibles ataques futuros que pudieran resultar en enfermedad más severa, y que fue introducida en

Inglaterra en 1721 (3,15). La variolización, que ya era una práctica relativamente frecuente en su tiempo, no estaba exenta de riesgos. Aunque con una frecuencia muy baja, las personas variolizadas podían desarrollar una viruela severa e incluso morir. También las personas variolizadas podían ser el foco de nuevos brotes de viruela. En el caso de Jenner, esta no tuvo consecuencias lamentables, pero debió dejar un registro psicológico en su persona sobre la importancia de prevenir el problema por ese método, de riesgo incierto. La viruela en la Europa de su tiempo era un grave problema de salud pública por su alta morbilidad y letalidad, así como por las secuelas, incluyendo ceguera y marcas en la piel de los sobrevivientes. Representó un problema sanitario que afectó a toda la sociedad inglesa, incluyendo la muerte de miembros de la realeza y un gran número de personas de todos los niveles sociales. Fueron varios millones los muertos en toda Europa. La evolución aguda de la enfermedad la hacía más temible que la lepra, azote de la humanidad desde tiempos bíblicos, o que la tuberculosis, que incluso fue romantizada por algunos novelistas del siglo XX (16,17). La viruela, en cambio, producía horror. Un historiador inglés la denominó «*ministro de la muerte*» (18). En el imaginario colectivo, registrado en los textos de importantes literatos de su tiempo, la viruela se escribía con horror. Shuttleton (19) analizó cómo escritores de los siglos XVII al XIX reflejaron la experiencia de la viruela en sus obras y cómo esto afectó la sensibilidad estética, los discursos de identidad y las percepciones sobre el cuerpo, la belleza y la salud. La enfermedad se describe como castigo divino, como marca trágica en el cuerpo y como metáfora de la impureza.

Aunque la palabra viruela tenga cierta homofonía con virus, no alude ni se refiere a ningún virus. La palabra “viruela” proviene del latín medieval “variola”, que a su vez deriva del latín clásico “varus” (grano) o “varius” (moteado). En esencia, se refiere a una enfermedad infecciosa y contagiosa caracterizada por la aparición de pústulas o granos en la piel (20). La palabra virus proviene del latín y podría traducirse como ‘veneno’; durante el siglo XIX se usaba para referirse a algún elemento asociado a enfermedades contagiosas. No fue hasta 1892 cuando el botánico ruso Dimitri Ivanosvski

identificó al agente causante del mosaico del tabaco como un microorganismo vivo tan pequeño que no era retenido por filtros bacteriológicos. Ese criterio sirvió para identificar los virus, que en esos días comenzaron a conocerse como “virus filtrables” (21). En los tiempos de Jenner, no se había formulado la teoría microbiana de las enfermedades ni se conocía la existencia de los virus. Entonces se pensaba que la enfermedad era producida por algún veneno o una noxa que se transmitía al entrar en contacto con los enfermos. Como ya discutimos, la variolización —que consistía en inocular de forma controlada material infectado de viruela para generar inmunidad— tuvo su origen en Asia en el siglo XVI, se extendió por el Imperio otomano y llegó a Europa occidental en 1721, donde fue ampliamente practicada. La variolización comenzó a discutirse en Europa a principios del siglo XVIII a raíz de los informes de los médicos griegos Emmanuel Timonis y Jacobus Pylarinus, quienes describieron las técnicas otomanas en las *Philosophical Transactions de la Royal Society*. Sin embargo, los médicos ingleses se mostraban escépticos hasta que Lady Mary Wortley Montagu defendió la práctica tras observarla en Constantinopla. En 1721, durante una epidemia en Londres, Montagu organizó inoculaciones con ayuda del médico real Hans Sloane. Para probar la seguridad de la variolización, la Corona inoculó primero a seis prisioneros, y luego a miembros de la nobleza. Estos primeros éxitos, junto con las estadísticas presentadas por James Jurin en 1722, contribuyeron a legitimar la práctica. Jurin informó que la tasa de mortalidad en individuos inoculados era de 1 por cada 91, frente a 1 por cada 14 en casos de viruela natural (3,15).

El pensamiento de la denominada Ilustración Francesa influye en los intelectuales de Inglaterra de los siglos XVIII y XIX. Son tiempos de prosperidad económica, cultural y científica. Inglaterra obtiene abundantes materias primas de sus colonias ultramarinas. La agroindustria florece y prepara al país para la Revolución Industrial. Gloucestershire es una región de gran prosperidad agropecuaria. A Jenner le toca coexistir con los reyes Jorge II, quien reinó desde el 11 de junio de 1727 hasta el 25 de octubre de 1760, y con Jorge III, cuyo reinado se extiende desde el 25 de octubre de 1760 hasta el 29 de enero de 1820, siendo el más relevante durante la vida

de Jenner y la Revolución Industrial. Londres experimentó un rápido crecimiento como centro comercial y capital imperial, impulsado por el comercio internacional y la victoria británica en conflictos como la Guerra de los Siete Años. Se produjeron mejoras urbanas, como la iluminación y limpieza de calles, aunque las diferencias sociales eran muy marcadas y la vida podía ser precaria para las clases bajas. Fue sede de grandes avances arquitectónicos, como la culminación de la catedral de San Pablo (1708), símbolo de la prosperidad y del nuevo papel imperial de la ciudad. En esa Inglaterra auspiciosa para las ciencias, los médicos podían llegar a niveles medios o altos de la sociedad, dependiendo del nivel científico, académico y de su procedencia social. También es importante la *masonería*, de la que hizo parte Jenner, porque allí se reúnen intelectuales, personas de clase alta y de cierta distinción social. La masonería del siglo XIX en Inglaterra era principalmente una hermandad dedicada al perfeccionamiento personal y moral, al estudio filosófico y al servicio social, organizada en logias que practicaban rituales simbólicos y defendían la tolerancia y la fraternidad entre sus miembros. Jenner fue nombrado Maestro Masón en 1802 y miembro de la Logia de Fe y Amistad N° 270 en Gloucestershire. Participó activamente en la fraternidad, sirviendo en 1812 como Maestro de su logia. Esta logia recibía visitas regulares del Príncipe de Gales, el futuro Jorge IV, quien desempeñaría un papel fundamental en la vida de Jenner. En 1821, tras conocerlo como un hombre íntegro durante su tiempo juntos en la logia, el entonces rey Jorge IV lo nombró su médico extraordinario (22-27).

Al mismo tiempo, en el siglo XVIII, el río Támesis y otros ríos en Inglaterra ya sufrían una contaminación considerable, aunque las peores crisis se intensificaron más tarde, durante el siglo XIX. El Támesis se usaba para arrojar basuras y desechos humanos, especialmente desde que se comenzaron a instalar inodoros que enviaban residuos directamente al río, lo que incrementó gravemente la contaminación. Si bien en el siglo XVIII ya se tenía un problema notable de contaminación, las epidemias que afectaban a Londres, como el cólera y otras enfermedades gastrointestinales, se intensificaron en el siglo XIX. El aire y las calles de Londres y otras regiones, como Gloucestershire, eran también

resultado de la situación urbana: calles sucias, con grandes aglomeraciones, animales, y falta de un saneamiento adecuado. Los londinenses sufrían frecuentes enfermedades asociadas a la contaminación del agua y al pésimo saneamiento, como fiebre tifoidea, diarreas, y el cólera que mató a miles de personas. El río y las calles se encontraban en condiciones realmente insalubres, con un fuerte olor a descomposición conocido como “miasma”, que se creía que transmitía la enfermedad. Las calles para peatones comenzaron a ser reformadas a partir de 1766 para mejorar un poco las condiciones, pero, en general, el ambiente era muy contaminado y propenso a enfermedades. Esta situación era típica de la ciudad y las regiones con rápido crecimiento y sin infraestructura adecuada, como Londres y partes de Gloucestershire en ese período. La gran contaminación del Támesis y los problemas de higiene pública se hicieron más notorios en el siglo XIX, culminando en crisis como el “Gran Hedor” de 1858, un evento terrible de contaminación y olores pestilentes en Londres (28,29).

En los mismos tiempos florecieron las Sociedades Científicas en Inglaterra. Edward Jenner perteneció a varias de ellas. En 1788 fue nombrado miembro de la *Royal Society* gracias a su estudio sobre el comportamiento del cuco (*Cuculus canorus*), que discutiremos más adelante. En 1803, fue designado presidente de la *Royal Jennerian Society* (Real Sociedad Jenneriana de Londres), fundada para promover la vacunación y erradicar la viruela. Esta organización cesó sus operaciones en 1809. También participó en la fundación y fue miembro de la *Medical and Chirurgical Society* en 1805, que más tarde se convirtió en la actual *Royal Society of Medicine*, donde presentó varias ponencias (30-32). A continuación, abordaremos otros datos biográficos de Jenner con la intención de esbozar su mundo existencial y vivencial y de aproximarnos mejor a su talento creador.

Aproximación al talento creador de Edward Jenner. La ordeñadora y el ruiñador

Para la fenomenología, no es lo mismo comprender que explicar. Los procesos lógicos de la física, la química y las matemáticas se explican. El mundo vivencial que también da

nociones de certeza, pero que además puede incorporar contenidos mentales absurdos o caprichosos, se comprende. La vivencia se diferencia del flujo normal de la conciencia, por su especial distinción y nitidez, así como por su caladura en la vida y el comportamiento de las personas. Hay vivencias sanas y mórbidas de diversos tipos. Los fenómenos psicológicos son susceptibles de interpretación mediante la hermenéutica simbólica. Ninguna persona vive fuera del orden simbólico. La analítica existencial intenta aprehender la continuidad de sentido en la trama biográfica de una persona. El resultado de estas aproximaciones no puede ser cuantitativo porque no mide ni pesa nada; es de orden y rigor cualitativos porque esa es la naturaleza de los fenómenos que estudia (33,34). De ninguna manera debe entenderse que se renuncia a la razón, sino que el propósito del estudio es el *ser* y su *existencia*. Además, es absolutamente válido hacerlo así cuando se trata de una investigación patobiográfica con el método de la psichistoria (35,36).

Con estos avíos ya podemos abordar el mundo vivencial de Jenner, su trama existencial y su talento creador. Comenzando por su orfandad precoz, que Alonso-Fernández considera un fenómeno importante en los genios de la ciencia, la literatura y el arte, cuando va acompañada de un ambiente estimulante desde la infancia (37). Es posible que, ante la ausencia del control que ejerce la denominada *palabra del padre*, como instancia psicosocial reguladora del deseo mediante la coerción y el control social, el *ideal del yo* se agigante y produzca grandes ambiciones en la psiquis del infante. El caldo de cultivo es su familia, que valora el estudio y lo inicia en las primeras letras a través de la tía Deborah y su hermana Mary, que asumen el papel protector y amoroso de la madre ausente. Es por ello que llega a la escuela con algunos adelantos que posiblemente le faciliten su aprendizaje. Su modesta casa en una quieta esquina de Gloucestershire y la vida agreste de la ciudad, promueven el contacto con la naturaleza y la cultura agropecuaria de la región.

Es muy probable que el ordeño de las vacas y el revoloteo de las aves del lugar se inscriban en su subjetividad desde tiempos muy tempranos, con bastante fuerza, porque los veremos reaparecer en registros importantes a lo largo

de su vida. La frase atribuida a León Tolstoi, que suele citarse como “Pinta tu aldea y pintarás el mundo”, expresa muy bien la huella que las primeras impresiones dejan en la vida de algunos grandes creadores (38). Así como se cita a un gran autor como Tolstoi (1828-1910), quien no es contemporáneo de Jenner, también cabe señalar que en los llanos venezolanos hay cantos de arreo y de ordeño del ganado. No lo sabemos con certeza, pero es muy probable que la cultura de Berkeley también favoreciera algunos cantos de ordeño. Para Jenner, de oído musical afinado, no le fueron indiferentes los cantos de su aldea. Se sabe que disfrutaba de tocar el violín.

En su tiempo, William Duff (1767), uno de los pioneros en el estudio empírico del proceso creativo, distinguió entre talento (capacidad de lograr grandes cosas sin necesariamente innovar) y genio, que introduce novedades originales. Propuso la naturaleza biopsicosocial del proceso creativo, lo que influyó en investigaciones posteriores (39). Algo de ello se percibe en Jenner.

Los años de estudios en Wotton-under-Edge, a pocas millas de Berkeley, y su más larga estancia en la Grammar School de Cirencester, enriquecieron su cultura y pulieron su sensibilidad estética. Si recibió instrucción en latín y griego antes de comenzar su formación médica, como es altamente probable, pudo haber estudiado a Hesíodo (circa 700 a. C.), poeta de la Antigua Grecia autor de “Los trabajos y los días”, y al poeta etrusco Virgilio (70 a 19 a. C.) en sus “Bucólicas”. En ambos autores hay una contemplación poética de la vida del agricultor y su relación con la naturaleza (40,41) que dejará sublimes registros en la obra de Jenner.

También crece su interés por la historia natural. Se prepara para formarse como médico cirujano, un camino que emprende al dejar Cirencester y buscar la tutela del cirujano John Hunter, reconocido en su época por su trabajo como cirujano y naturalista, y de quien Jenner fue tanto discípulo como amigo cercano durante su formación en Londres. Le inculcó el método experimental y la importancia de la observación clínica. Jenner culminó sus estudios de medicina en el Hospital de San Jorge de Londres (St George's Hospital), bajo la tutela del propio John Hunter. Posteriormente, en 1792, obtuvo el título de médico (MD) por la Universidad de

St Andrews, en Escocia (42). Todo ello es de la mayor importancia para su futura producción científica (43). Veamos sus primeras incursiones en la ciencia de su tiempo.

La huella de la aldea, ahora elaborada como trabajo científico o tema literario, está presente en su primera investigación publicada, que no es médica sino ornitológica. En ese artículo, Jenner describe la peculiar conducta del polluelo de cuco, que, al nacer, expulsa del nido los huevos y polluelos de otras aves, y demuestra que esta acción la realiza el polluelo y no el cuco adulto, como se creía. Además, detalla una adaptación anatómica que facilita este comportamiento. Este trabajo fue fundamental para que Jenner fuera elegido miembro de la Royal Society y sigue siendo un estudio destacado en la historia de la ornitología y del comportamiento social de los animales, hoy desarrollado científicamente por la etología (44,45). No hay que dudar que el reconocimiento de la Royal Society representa una vivencia muy estimulante para su carrera científica.

Otra expresión inspirada en los pájaros de su aldea, presentada como ejercicio poético, está en su poema (poco conocido) que tituló *Address to a robin* (9), que, con la ayuda de la Inteligencia Artificial, nos hemos permitido traducir en los siguientes términos:

Dirigido a un Petirrojo

*¡Fuera ya de mi puerta en este momento!
/ No me fastidies más con tu falso lamento!
Salta, te ordeno, no vengas a profanar/ Con tu
rostro hipócrita este lugar*

*¿Crees acaso, ingrato, que tu canto gentil/
O tu plumaje modesto me harán sentir/ Que
debo rendirme a tu infantil engaño/ O dudar
de mí y mi justo empeño?*

*Te he visto atacar con garras duras/ A tu
padre mismo, sin amedrentar dudas/ Y a tu
madre golpear sin piedad alguna/ Robando
sus plumas bajo la lluvia y la bruma.*

*¿Y ahora vienes a pedirme albergue
y paz/ Con tu actitud hipócrita y tu falso
disfraz?/ ¡Canalla desdeñoso! Cuando llega
la primavera/ Y todo pájaro canta su dulce
manera*

*Aunque la dulce orquesta te invite
a entonar/ La alondra líder te quiere
acompañar/ Tú huyes astuto, lejos del
concierto/ Galanteando solo, en lo oscuro y
desierto.*

*Conozco tus trampas, mil ardides usas/
Engañando al poeta para que te dedique
sus musas/ Convenciendo su luz para que tu
nombre arda/ Desviando el verso hacia tu
fama cobarde.*

*¿No tienes remordimientos en tu corazón?
/ ¿No sientes angustia o alguna reflexión?/
¿No entraste a hogares molestando sin tregua/
Dañando mantecas y quesos de la mesa?*

*Nunca te faltó quien te diera pan/ Pero
siempre recibiste migajas en vano afán/ ¿Por
qué ahora me haces perder el aliento/ Cuando
te digo, vete, que es tiempo y momento?*

*Una última advertencia, pequeño bribón:/
Si te vuelvo a encontrar en mi alrededor/ Por
ley, tu tumba será abierta así/ Por la boca
hambrienta de Grimalkin, el gato aquí.*

Este poema de Jenner combina una forma clásica (cuartetos con rima constante y verso largo) con un contenido satírico y alegórico, que, mediante un lenguaje enérgico y musical, critica la hipocresía humana usando la figura del petirrojo. Su ritmo es dinámico y nunca monótono, gracias a la mezcla de solemnidad métrica y expresiones coloquiales, logra un tono equilibrado entre la seriedad moral y la burla humorística. El texto es sarcástico y amargo, de humor indignado contra el petirrojo, en el que también aprecia datos sublimes, como el canto gentil, que es al mismo tiempo engañoso. Nada debe extrañarnos en un texto satírico de un hombre de talento excepcional como Jenner. De otra manera, Albert Einstein (1879-1955) también lo hizo al retratarse, sacando la lengua al que mira el retrato. El humor ácido, o acrimonia, es propio de la inteligencia excepcional. La Casa Jenner ha editado un pequeño libro con algunos poemas de Jenner (46).

A continuación, traducimos y analizamos otro de sus poemas (47-49):

Señales de lluvia

*Comienzan a soplar los huecos vientos/ las
nubes se tornan negras, el vidrio está bajo/ el
hollín desciende, los spaniels duermen/ de sus
telas asoman las arañas despiertas*

*Anoche el sol se fue pálido a la cama/
la luna ocultó su frente en halos/ el pastor
presagioso lanza un suspiro/ pues mira: un
arco iris cruza el cielo/*

*Las paredes rezuman, las zanjas huelen/
se cierra la siempreviva de ojos rosados/
¿Escucha cómo crujen mesas y sillas!/ A la
vieja Betty le duelen las coyunturas/ los patos
graznan fuerte, los pavos reales claman/ las
colinas lejanas parecen cercanas.*

*Por el claro arroyo los peces se alzan/
atrapando al vuelo moscas incautas/
Las luciérnagas, numerosas y brillantes/
iluminaron anoche el valle húmedo.*

*Seguro lloverá —lo veo con tristeza—/
nuestro paseo habrá de suspenderse mañana.*

Es un poeta bucólico que contempla la meteorología a través de diversas señales terrenales. El poema está ordenado por un tiempo interno y natural, con ayer, hoy y mañana, solo posible en el paisaje campestre, propio de su infancia rural, que permanece en su estructura vivencial como un lugar para observar el mundo. No está regido por el tiempo externo de prisas y relojes, propio de las grandes ciudades. Jenner es un Virgilio renacido, que, en lugar de Mantua, le canta a su Berkeley natal.

Al mismo tiempo, Jenner fue un creyente religioso, masón y filántropo, de vida sobria y familia armónica. Contrajo matrimonio con Catherine Kingscote en marzo de 1788 y residieron siempre en The Chantry en Berkeley. Esta fue su casa familiar y su residencia principal hasta su fallecimiento. El matrimonio procreó tres hijos: Edward Robert Jenner (1789–1810), Robert Fitzharding Jenner (1792–1854) y Catherine Jenner (1794–1833). De sus hijos, solo Robert Fitzharding Jenner (1792–1854) tuvo descendencia; Edward Robert murió joven y Catherine Jenner (su hija) nunca se casó. Catherine Kingscote falleció el 13 de septiembre

de 1815 por tuberculosis. La familia Jenner residió tradicionalmente en Berkeley y tras la muerte de Jenner en 1823, todos sus miembros fueron enterrados en la iglesia parroquial local (50). Ese ambiente familiar y sosegado le permitió alcanzar el mayor de sus logros científicos: la vacuna contra la viruela.

El 14 de mayo de 1796, Jenner llevó a cabo el célebre experimento en el que inoculó a James Phipps, un niño de 8 años, con pus extraído de la mano de una ordeñadora llamada Sarah Nelmes, quien se había contagiado de la viruela vacuna (1,4). El niño solo sufrió una infección benigna y, posteriormente, al exponerse al virus de la viruela humana, no desarrolló la enfermedad. Jenner repitió el procedimiento en otros casos y publicó en 1798 su investigación, demostrando científicamente la eficacia y la seguridad de este método, al que llamó “vacuna” (del latín vacca, vaca), y sentó las bases de la inmunización moderna. Su contribución permitió sustituir la peligrosa variolización por una técnica mucho más segura, lo que revolucionó la medicina y, con el tiempo, llevó a la erradicación mundial de la viruela, decretada por la Organización Mundial de la Salud en 1980. Además, Jenner promovió la vacunación gratuita y propició las primeras campañas masivas de inmunización, inspirando expediciones como la de Balmis que llevaron la vacuna a América y Asia. La vacunación con la vacuna de Jenner se inició en Inglaterra en 1798, marcando un antes y un después en la prevención de la enfermedad.

Sin embargo, su vacuna no siempre fue recibida con aplausos. Jenner tuvo que enfrentar la denostación de muchos detractores, entre los que hubo médicos, empíricos y pensadores de variados intereses y calañas. La envidia y la competencia no tardaron mucho en aparecer. Hubo fuertes cuestionamientos religiosos sobre la inoculación de la linfa de un animal en un ser humano. Se dijo que podría desencadenar rasgos del animal inoculado en el receptor humano. Alguien publicó el caso de un niño vacunado que desarrolló pelos de vaca en la espalda. Se hicieron caricaturas burlescas de mujeres con cuernos y orejas de vaca. Jenner apeló a sus relaciones con amigos intelectuales y poetas para hacer frente a los agravios. Logró el apoyo de la aristocracia inglesa para probar su vacuna en la servidumbre de un pueblo. El éxito alcanzado

calló a sus más enconados adversarios. El poeta Robert Bloomfield, quien se calificaba a sí mismo como un escritor bucólico, autor de un exitoso poema titulado “*The farmer’s boy*” (1800), en 1804 dedicó a Jenner un poema pastoral titulado “*Good Tidings; or News from the Farm*”, donde idealiza la vida rural y ensalza a la vaca, aunque sin hacer mención de las ordeñadoras, poema que logró romantizar el descubrimiento de Jenner ante el pueblo llano (51).

Los aportes de Jenner fueron reconocidos en Inglaterra, y en todo el mundo. Todo ello, a pesar de la atmósfera hostil y prebélica entre Inglaterra y Francia a principios del siglo XIX. Entre los intelectuales de lengua española que se refirieron elogiosamente a la vacuna durante el siglo XVIII, conviene mencionar algunos poetas de alto nivel intelectual. Juan Ignacio Molina (1740-1829), poeta y jesuita chileno, escribió un conjunto de doce elegías en latín tituladas “*De peste variolarum*”, en las que relata en primera persona su experiencia con la viruela. Este corpus ilustra tanto las etapas de la enfermedad como reflexiones médicas y emocionales, llevando la elegía tradicional a un plano más científico y personal (52). Manuel José Quintana (1772-1857), poeta español, compuso una oda sobre la propagación de la vacuna contra la viruela, en la que resalta la importancia de la inoculación y anuncia una nueva era en la lucha contra la enfermedad, bajo la influencia de las ideas ilustradas (53). Andrés Bello (1781-1865), poeta y filólogo venezolano, también abordó la viruela y la vacunación en su poesía, celebrando las esperanzas que la inoculación traía a América Latina (54). Su poema será citado más adelante.

Quedan algunos aspectos interesantes de la obra científica y literaria que nos interesan considerar. Esparza sostiene que Edward Jenner pensaba que el preservativo contra la viruela en realidad se derivaba de algún agente causante de la viruela del caballo (“horsepox”), especialmente cuando este hacía un pase por la vaca. Jenner estaba convencido de que tanto el “material” obtenido de las vacas como el de los caballos podía usarse para prevenir la viruela humana (13). En su época no se había esclarecido con exactitud cuál era el agente que confería la protección. Pero, como ya mencionamos, el nombre “vacunación” procede del latín “vacca” (vaca), porque Jenner usó primordialmente material tomado de vacas

para inducir protección contra la viruela. Ese hecho creó la idea popular y duradera de que la vacuna venía exclusivamente de la viruela de las vacas, lo cual hoy sabemos que es incorrecto, pues investigaciones modernas muestran que el virus usado en la vacuna (vaccinia) no es idéntico al cowpox y probablemente deriva de un ancestro cercano al horsepox. De hecho, Esparza y col., han analizado genéticamente vacunas antiguas y han concluido que los virus presentes en las vacunas históricas antiguas en realidad tienen secuencias genéticas relacionadas con el virus del horsepox (55,56).

En los últimos años, Arthur Boylston (57) ha propuesto que la tan repetida historia de las ordeñadoras es un mito creado por el amigo y biógrafo de Jenner, John Baron, quince años después de la muerte de Jenner, con el fin de proteger su reputación ante las numerosas afirmaciones de que no fue él quien descubrió la vacuna contra la viruela. Pero, no podemos olvidar la creencia popular que hablaba del dulce rostro de las ordeñadoras, limpio de secuelas de la viruela. Precisamente, ha sido el interés de Esparza el que lo llevó a adquirir un breve manuscrito poético de Jenner, que sometió a

examen por una experta calígrafa, quien encontró coincidencia grafológica entre ese y otros manuscritos de Jenner (5).

El poema escrito en ese manuscrito nos regresa a la aldea original de Berkeley en el tono bucólico de Virgilio y Hesíodo, y así lo presentamos a continuación (Figura 1):

"The Milk Maid at a distance chanting a Love-ditty, & the Nightingale responding – and what can exceed the horror we feel, when at such..."

"...why, Did you ever know any of the family of the Bulls, true English stock born and bred in the tight little island"

"La ordeñadora, en lontananza, entona un canto de amor, y el ruiseñor respondiendo – ¿y qué puede superar el horror que sentimos, cuando en tal instante..."

"...Dime, ¿acaso conociste alguna vez a alguno de la estirpe de los Bulls,

raíz inglesa verdadera, nacido y criado en la apretada, orgullosa y diminuta isla?"

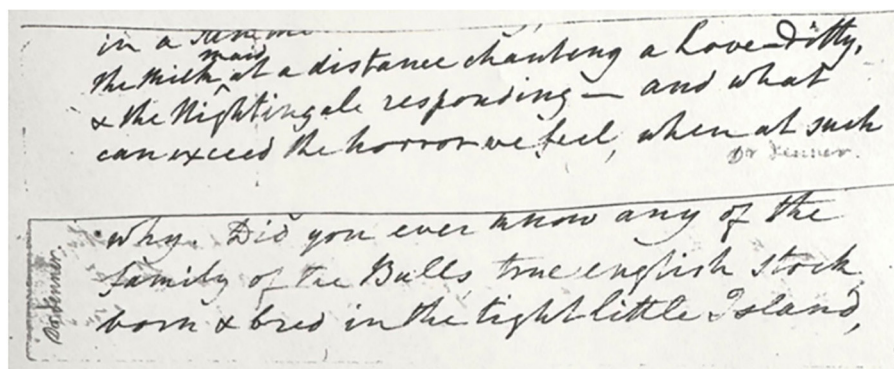


Figura 1. Anverso y reverso del manuscrito de Edward Jenner (Ref. 5). De la colección de José Esparza.

Habría que hacer hermenéutica. Desde el punto de vista literario, este poema de Jenner recién identificado expresa una profunda comunión con el mundo, a través del dulce intercambio, mediado por la música, entre la ordeñadora y el ruiseñor. La lejanía da un tono nostálgico a sus palabras,

pero el horror, seguramente relacionado con la tenebrosa enfermedad de la viruela, produce una separación, un descubrimiento brusco de su propia soledad, un alumbramiento doloroso de la consciencia que pudo influir en su esfuerzo científico por producir la vacuna. Hay también

una relación amorosa con la vaca a través de un canto de ordeño, como ocurre con los peones del llano venezolano. El masaje de la ubre se hace al ritmo de una canción. El canto de la ordeñadora y la respuesta del ruseñor representan un instante de comunión cósmica. Hay un momento de unidad entre la naturaleza (el pájaro), lo humano (la ordeñadora) y el lenguaje (el canto). Se podría leer como una metáfora del impulso poético que expresa el deseo de fundirse con el mundo, de responder al llamado original del ser. Con este breve texto, Jenner reitera su fascinación por la ornitología y la música, pero esta vez no como el reclamo que le hizo al petirrojo, sino como una comunión con una miniatura mística. Mientras el poema de la ordeñadora y el ruseñor luce algo atemporal, por estar pensado con símbolos universales, el *Dirigido al petirrojo*, tiene mucha más carne y dolor. Parece tener su punto de partida en un momento de hostilidad y rencor. Podría relacionarse con un dolor agudo o con un rencor de los que se llevan por toda la vida. En cambio, el poema *Signos de la lluvia* revela que Berkeley, su tierra natal, es una Arcadia que pervive en su interior como un lugar para contemplar el mundo. Un registro bucólico que, con Virgilio, podríamos llamar una égloga. La segunda parte, relacionada con el linaje, contiene una pregunta poética sobre la tradición y la identidad, el orgullo de la aldea donde crece la familia de los Bulls, que recuerda al toro o al minotauro como símbolo y mito de fortaleza, energía y virilidad en la cultura occidental.

Contrario a la especulación de Boylston, existe evidencia gráfica de la asociación que, desde muy temprano en el siglo XIX, se establecía entre Jenner y las ordeñadoras como inspiración para el desarrollo de la vacuna antivariólica (Figura 2). Sin embargo, creemos que el propio Jenner pudo haberse debatido entre su convicción científica sobre el origen equino de la linfa protectora y la fábula más atractiva y romántica de las ordeñadoras con rostros hermosos e inmaculados, preservados, según cuenta la historia, gracias al contagio accidental de la vacuna de la viruela.

CONCLUSIÓN

La vida de Edward Jenner como científico es bastante conocida. Por el método de la

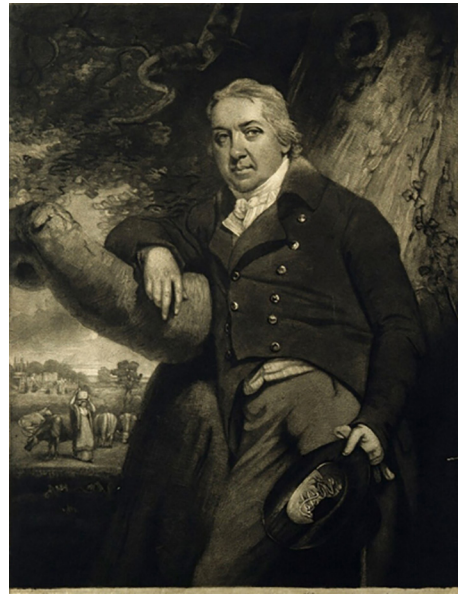


Figura 2. Grabado al mezzotinto de Edward Jenner realizado por John Raphael Smith (1751-1812), ca. 1801, que muestra a Jenner recostado contra un árbol, con vacas y una ordeñadora que lleva un cubo de leche al fondo (Dominio público).

fenomenología hermenéutica, nos hemos aproximado a su ser y a su talento creador. Esa metodología produce lo que Aristóteles, en su Poética, llamaba una *anagnórisis* (ἀναγνώρισις), es decir, una revelación, un encuentro con un aspecto desconocido de la personalidad de Jenner (58). Nos encontramos con una orfandad precoz, seguramente dolorosa, pero también estimulante desde muy temprano para su vida interior, que luego se enriquece con los estudios en la Grammar School de Cirencester y, posteriormente, se amplía a nivel profesional con un maestro de la cirugía en el Hospital de San Jorge de Londres, donde es estimulado para la investigación científica. Su vida en Berkeley le proporciona estímulos para la creatividad tanto en la ciencia como en la literatura. Religioso, masón y padre de familia, ejerció la profesión con generosidad y pasión por el conocimiento. Con su vacuna contra la viruela, salvó más vidas que ningún otro hombre del mundo. Con sus poemas hizo un lugar en su espíritu para contemplar el mundo desde un paraíso adánico que es su Berkeley natal. Su prestigio fue universal. El

hallazgo de un breve poema inédito nos dio acceso a su mundo vivencial y simbólico. Recibió muchos reconocimientos en vida y después de su muerte. Entre esos reconocimientos están estas palabras, que, para celebrar la llegada de la vacuna a las costas de América, escribió Andrés Bello en 1804, con las que concluimos esta comunicación:

“Oda a la vacuna” (fragmento relevante sobre Jenner)

*Suprema Providencia, al fin llegaron/
a tu morada los llorosos ecos/ del hombre
consternado, y levantaste/ de su cerviz tu
brazo justiciero/ admirable y pasmosa en
tus recursos,/ tú diste al hombre medicina,
hiriendo/ de contagiosa plaga los rebaños/
tú nos abriste manantiales nuevos/ de salud
en las llagas, y estampaste/ en nuestra carne
un milagroso sello/ que las negras viruelas
respetaron/ Jenner es quien encuentra bajo el
techo/ de los pastores tan precioso hallazgo/
Él publicó gozoso al universo/ la feliz nueva,
y Carlos distribuye/ a la tierra la dádiva del
cielo/ Carlos manda; y al punto una gloriosa/
expedición difunde en sus inmensos/ dominios
el salubre beneficio/ de aquel grande y feliz
descubrimiento... (59).*

Financiamiento

El presente trabajo fue autofinanciado por los autores.

Conflicto de interés

Los autores declaran no tener conflicto de interés.

Los autores declaran que utilizaron la inteligencia artificial Perplexity para buscar información y recursos bibliográficos.

REFERENCIAS

- Jenner E. An inquiry into the causes and effects of the variola vaccinæ, discovered in some of the western counties of England, particularly Gloucestershire, and known by the name of the cow pox. London: Sampson Low; 1798.
- Esparza J, Nitsche A, Damaso CR. Investigations on the historical origin of the smallpox vaccine. *Gac Méd Caracas*. 2020;128(Suppl 1):S1-S10.
- Weiss RA, Esparza J. The prevention and eradication of smallpox: A commentary on Sloan (1755) “An account on Inoculation”. *Philosophical Transactions of the Royal Society B, London*. 2015;370:2014.0378.
- Baxby D. Edward Jenner’s Inquiry: A bicentenary analysis. *Vaccine*. 1999;17(4):301-307.
- Esparza J, Rojas-Malpica C. Edward Jenner and the milkmaid: Comments on a recently attributed manuscript verse. *Vaccine*. 2025;68:127957.
- Binswanger, Ludwig. Artículos y Conferencias Escogidas. Madrid: Editorial Gredos, S.A; 1973.
- Esparza J, Nitsche A, Damaso, CR. Beyond the myths: novel findings for old paradigms in the history of the smallpox vaccine. *PLoS Pathogens*. 2018;14(7):e1007082.
- Baxby D. Edward Jenner: A Beacon of Hope in the Age of Disease. *Emerg Infect Dis*. 2024;30(9):1631-1638.
- Baron J. The life of Edward Jenner M.D., LL.D., F.R.S. Dos volúmenes. London: Henry Colburn; 1838.
- Fisk D. Doctor Jenner of Berkely. London: Heinemann; 1959.
- Fisher R. Edward Jenner 1749-1823. London: André Deutsch; 1991.
- Esparza J, Nitsche A, Damaso, CR. Beyond the myths: novel findings for old paradigms in the history of the smallpox vaccine. *PLoS Pathogens*. 2018;14(7):e1007082.
- Esparza J, Damaso CR. Searching for the origin of the smallpox vaccine: Edward Jenner and his little-known horsepox hypothesis. *Vaccine*. 2022;40(1):3-4.
- Ortega y Gasset J. Obras completas. Madrid: Rev Occidente; 1966.
- Esparza J. The illness of Empress Maria Theresa was a trigger for the adoption of variolation in Austria (1768). *Vaccine*. 2025;127253.
- Mann T. Muerte en Venecia. Madrid: Alianza Editorial; 1976.
- Dumas A. La dama de las camelias. Madrid: Ediciones Cátedra; 1995.
- Potter P. The Fragrance of the Heifer’s Breath. *Emerg Infect Dis*. 2011;17(4):763-764.
- Shuttleton DE. Smallpox and the literary imagination, 1660–1820. Cambridge: Cambridge University Press; 2007.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española (Edición del Tricentenario); 2025.

21. Smith Hughes S. *The Virus: A history of the concept*. New York: Science History Publications; 1977.
22. Porter R. *Enlightenment: Britain and the Creation of the Modern World*. London: Allen Lane; 2000.
23. Porter R. *The Greatest Benefit to Mankind: A Medical History of Humanity*. London: Harper Collins; 1997.
24. Allen RC. *The British Industrial Revolution in Global Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press; 2009.
25. Porter R. *Disease, Medicine and Society in England 1550-1860*. Cambridge: Cambridge University Press; 1993.
26. Sampedro V. *Masones y ciencia: la historia oculta*. Rev Plaza. 2019.
27. Arratia EL. ¿Se acuerda de Jenner? *Rev Chilena Infectol*. 2003;20(2):152-153.
28. Swaffer J. *Sostenibilidad en el río Támesis*. City Experiences. 2020. Disponible en: <https://www.cityexperiences.com/es/blog/sustainability-on-the-river-thames/>.
29. Qué fue el “Gran Hedor” de Londres y por qué obligó a repensar las ciudades. *Infobae*. 2025. Disponible en: <https://www.infobae.com/historia/2025/06/17/que-fue-el-gran-hedor-de-londres-y-por-que-obligo-a-repensar-las-ciudades/>.
30. Riedel S. Edward Jenner and the history of smallpox and vaccination. *Proc Baylor Univ Med Cent*. 2005;18(1):21-25.
31. Ashworth Underwood E. Edward Jenner, the man and his work. *BMJ*. 1949;2(4617):779-782.
32. Cartwright K. From Jenner to modern smallpox vaccines. *Occupational Medicine*. 2005;55(7):563.
33. Alonso-Fernández F. *Psicología médica y social*. 5ª edición. Barcelona: Salvat Editores; 1989.
34. Lozano Díaz V. *Hermenéutica y fenomenología*. Husserl, Heidegger y Gadamer. Valencia, España: EDICEP, CB; 2006.
35. Rojas-Malpica C, De Lima-Salas MA. Teoría y técnica de la investigación patográfica. Una propuesta humanística para la enseñanza de la medicina. *Mente y Cultura*. 2020;1(2):63-82.
36. Alonso-Fernández F. *Manual de Psicohistoria: Historia personal de los protagonistas de la Historia*. Madrid: Editorial La Hoja del Monte, S.L. 2014.
37. Alonso-Fernández F. *El talento creador: rasgos y perfiles del genio*. Madrid: Temas de Hoy. 1996.
38. Del Zotto G. Lo que le sucedió al mundo sucedió en tu aldea primero. *Enlineanoticias.com.ar*. 2020. Disponible en: <https://enlineanoticias.com.ar/sociedad/lo-que-le-sucedio-al-mundo-sucedio-en-tu-aldea-primero/>.
39. Duff W. *An Essay on Original Genius and its Various Modes of Exertion in Philosophy and the Fine Arts*. London: Printed for R. Griffin; 1767.
40. Hesíodo. *Los trabajos y los días*. Edición, traducción, introducción y notas de Alessandro Rolim de Moura. Curitiba, PR: Segesta; 2012.
41. Virgilio. *Bucólicas*. Edición, introducción y notas de Antonio Ramírez de Verger. Madrid: Ediciones Cátedra, Letras Universales; 2003.
42. James OE. Edward Jenner. A brief biography. *Bull Univ Miami Sch Med Jackson Meml Hosp*. 1963;17:18-20.
43. Tognotti E. The social history of vaccination, Edward Jenner and the first vaccine. *Med Secoli*. 2017;29(1):157-176.
44. Jenner E. Observations on the natural history of the cuckoo. *Philos Trans R Soc Lond*. 1788;78:219-237.
45. Kilham L. Edward Jenner, Pioneer Student of Two Major Ornithological Problems. *The Auk*. 1973;90(4):2. Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/auk/vol90/iss4/2>.
46. Anónimo. *Poems by Edward Jenner*. Berkeley: Dr. Jenner's House Museum and Garden (s.f.).
47. Jenner E. Signs of Rain. Disponible en: https://jennermuseum.com/shop/p/signs-of-rain**
48. Jenner E. Sign of rain [poema]. In: *Select poems*; London: [editor desconocido]; 1810.
49. Merryweather G. An essay explanatory of the tempest prognosticator in the building of the Great Exhibition for the Works of Industry of All Nations, read before the Whitby Philosophical Society, February 27th 1851. London: John Churchill; 1851.
50. Gómez Pérez MJ, González K, Fraser Mc, López Bernabeu JA. Los orígenes de la vacuna. *Rev Med Clin Las Condes*. 2020;31(3):294-298.
51. Fulford T, Lee D. The Jenneration of disease: vaccination, romanticism, and revolution. *Stud Romanticism*. 2000;39(1):139-163.
52. Molina JJ. De peste variolarum: doce elegías neolatinas sobre la viruela. *Rev Hist Am Renaiss*. 2022;10(2):123-139.
53. Quintana MJ. Oda a la vacuna contra la viruela. En: *Antología poética*. Madrid: Ediciones Clásicas; s.f. p.112-115.
54. Esparza J, Yepez Colmenares G. Viruela en la Venezuela Colonial: epidemias, variolización y vacunación. En: Ramírez S, Valenciano L, Najera R, Enjuanes L, editores. *La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*. Biblioteca de Historia de América, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. 2005.p.89-118.

55. Schrick L, Tausch SH, Dabrowski PW, Damaso CR, Esparza J, Nitsche A. An Early American Smallpox Vaccine Based on Horsepox. *N Engl J Med*. 2017;12;377(15):1491-1492.
56. Souza ARV, Brinkmann A, Esparza J, Nitsche A, Damaso CR. Gene duplication, gene loss, and recombination events with variola virus shaped the complex evolutionary path of historical American horsepox-based smallpox vaccines. *mBio*. 2023;14(5):e0188723.
57. Boylston AW. The Myth of the Milkmaid. *N Engl J Med*. 2018;378(5):414-415.
58. MacFarlane J. Aristotle's Definition of Anagnorisis. *American Journal of Philology*. The Johns Hopkins University Press; 2000;121(3):367-383.
59. Bello A. Poesías. Edición preparada por Miguel Antonio Caro. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, Letras y Noticias de la Biblioteca Nacional, 1882. Incluye "Oda a la vacuna", pp.8-23.